

La suciedad de los canales provoca la inundación del Pla de Sant Jordi

Los cultivos se han echado a perder y las plagas de mosquitos amenazan al ganado

ENRIQUE FUERIS / Palma
El Pla de Sant Jordi se ahoga. Las últimas lluvias han inundado por completo los campos de la antaño conocida como «despensa de Palma»; gran parte de los cultivos se ha echado a perder y los lodazales han provocado la formación de plagas de mosquitos que se multiplicarán con la llegada del sol. La causa: la preocupante falta de drenaje de toda la zona, que provoca que la situación se repita una y otra vez aunque nunca con la magnitud de este año, según señalan los afectados al tiempo que denuncian la suciedad que bloquea el paso del agua por las acequias.

«Por lo menos hacía 50 años que los niveles de agua no llegaban a los de ahora», aseguran los agricultores Pere Pons, Mateu Seguí y Biel Serra. La acequia que debe desaguar las marismas del prado es un poso de agua infecta, al igual que el Torrent de Sa Siquia de Sant Jordi, donde desemboca. Los cañizales obstruyen casi por completo el canal que parte en dos el prado, con las plantaciones de alfalfa y forrajes todavía encharcadas.

La Dirección de Recursos Hídricos de la Conselleria de Medio Ambiente del Govern balear prometió una serie de medidas que para los afectados «llegan tarde». Hasta ahora se ha limpiado un tramo de unos 300 metros del torrente, a todas luces insuficiente para solventar el problema. Emaya tiene previsto limpiar el lecho del torrente a partir de mayo y la Conselleria anunció que las obras de acondicionamiento se iniciarán en verano.

Al menos ese es el compromiso que alcanzó el departamento de Miquel Àngel Grimalt en la reunión

con la patronal agraria Asaja –especialmente reivindicativa con los problemas de esta zona– para restaurar el tramo de torrente comprendido entre la rotonda de Can Prunes y la de Sant Jordi. El presupuesto anunciado para restaurar su cauce y evitar así continuos desbordamientos e inundaciones se sitúa en los 800.000 euros.

«Sí, nos prometieron que lo arreglarían en junio pero mientras tanto ¿qué hacemos?», se lamenta Pons, «el campo está hecho polvo y dentro de dos semanas esto estará lleno de mosquitos y aquí no habrá quien viva; el problema lo tenemos ahora».

Emaya debe limpiar el torrente en mayo y Grimalt acondicionarlo a principios de verano

Los payeses se quejan de que ya es tarde y de que con el calor habrá más mosquitos

Las plagas de mosquitos que asolaran los lodazales con el ascenso de las temperaturas no sólo pueden constituir una incomodidad para las personas. Estas plagas suelen ser foco de enfermedades que se ceban con el ganado, en este caso el equino, mayoritario en el Pla.

«Queremos soluciones y no promesas. Si alguien está enfermo quiere que lo curen y nuestros



Tres de los payeses afectados ante la acequia que va a parar al Torrent de Sa Siquia. / REPORTAJE GRÁFICO: ALBERTO VERA

Un problema histórico

Inundaciones

> Se repiten desde hace siglos en las 1.500 cuarteradas del Pla. Antiguamente se producían por la bajada de aguas por torrentes naturales procedentes de Algaida, Marratxí o Lluçmajor.

Enfermedades

> Los estanques que había antiguamente acumulaban aguas putrefactas causantes del paludismo. Hoy, las plagas de mosquitos formadas en los lodazales son perjudiciales sobre todo para el ganado.

campos está enfermo», se quejan amargamente los payeses. Observan los cañizales que obstruyen la acequia con una mueca de disgusto. «Antes esto no pasaba», aseguran. Según cuentan, antiguamente eran los propios vecinos los que se ocupaban del mantenimiento del torrente y de las acequias. Actuaban de inmediato y se repartían los tramos a limpiar, acuciados por el futuro de sus propios cultivos. Por

la cuenta que les traía conseguían que las lluvias no fueran un problema para nadie. Pero eso era antes. «Ahora ya no nos dejan hacer nada; no podemos entrar a limpiar porque se supone que deben hacerlo ellos».

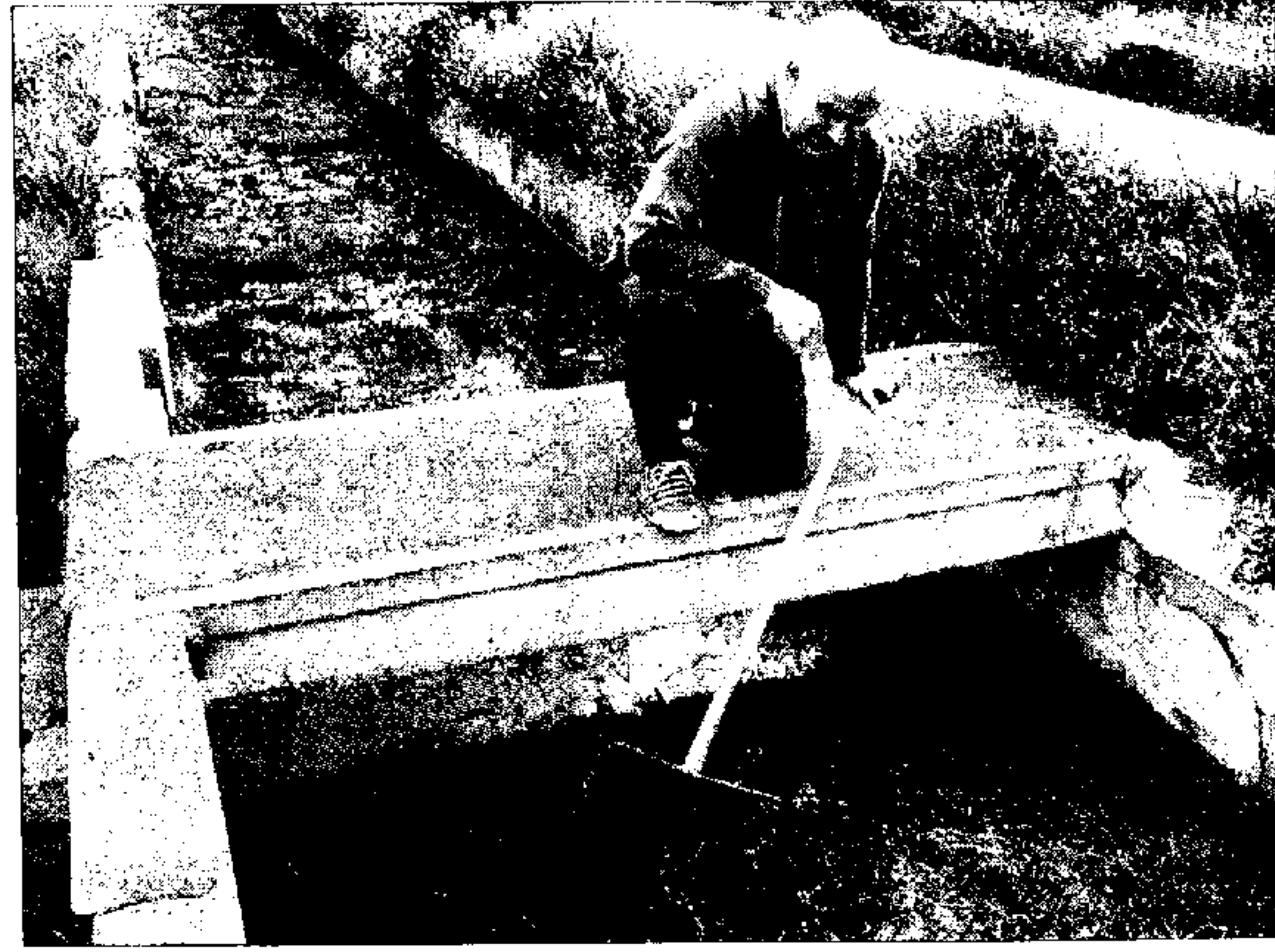
No hace tanto que el Pla, *L'Horta de Ciutat*, suministraba a todo Palma, recuerdan. El crecimiento poblacional trajo consigo un aumento de la demanda de agua que su-

puso una bajada de su calidad. El riego intensivo y la masificación de molinos llevó a la salinización del agua, vetando así cualquier tipo de cultivo que no fuera el de alfalfa y forrajes.

«Vivir de estos es muy difícil», confiesan los payeses para afirmar que el futuro del Pla es aún mucho más oscuro si los terrenos deben permanecer empantanados durante gran parte del año.



Es Pla es un lodazal. Las lluvias de los últimos días, pese a no haber sido especialmente intensas, han acabado de encharcar toda la zona, ya suficientemente maltrecha tras los temporales de finales de 2008.



El agua no corre. Mateu recoge el cañizo que se amontona en el lecho y la superficie de la acequia, impidiendo que el agua fluya.